



¿EXISTEN DIFERENCIAS ENTRE ESTILOS PARENTALES Y EL SEXO DE SUS HIJOS CON APTITUDES SOBRESALIENTES?

Fabiola Zacatelco Ramírez
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Saira Bernardita Osorio Gómez
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Aurora González Granados
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Área temática: A. 4) Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: 5. Altas Capacidades.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.

Resumen:

Diferentes estudios permiten confirmar la importancia del estilo de crianza adoptado por los padres para el logro de una buena interacción familiar en el desarrollo de sus hijos, tanto de sus aspectos afectivos como de sus aptitudes. El objetivo de este trabajo fue determinar si existen diferencias en los estilos de crianza de los padres, de acuerdo con el sexo de sus hijos y su influencia en la educación de niños con aptitudes sobresalientes. Participaron 101 alumnos ($M_{\text{edad}}=10.15$ años). Se aplicaron tres escalas de aptitudes y una de estilos parentales. Se empleó el programa estadístico SPSS versión 21, y se realizó un análisis por sexo. La prueba U de Mann Whitney mostró diferencias significativas entre el estilo de crianza adoptado por los padres de acuerdo con el sexo de sus hijos, en las dimensiones de afecto y control conductual. La correlación de Spearman indicó que en las mujeres se dio una asociación positiva entre el compromiso con la tarea y el estilo parental. Un análisis por dimensiones, reveló que el compromiso con la tarea se relacionó positivamente con el humor. En el caso de los hombres se registró una relación negativa entre la capacidad intelectual y la revelación. Se pudo concluir que es importante reconocer el papel de los padres en la crianza, de acuerdo con el sexo de los hijos y su repercusión en el comportamiento dentro de la familia, la escuela y en la convivencia social.

Palabras clave: Estilos parentales, género, familia, altas capacidades.

Introducción

La familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida, en el que niños y niñas, aprenden las primeras habilidades y hábitos que les permitirán conquistar su autonomía y las conductas cruciales para la vida. (Baumrind 1966; Molina, Raimundi, López, Cataldi, & Bugallo, 2011).

Cabrera, Guevara & Barrera, (2006) plantearon que, la familia es considerada el contexto básico de desarrollo humano, es quien tiene la acción socializadora del niño o niña a través del modelamiento y del tipo de comunicación que se establece dentro de ella y, en la que se busca llevar a cabo el alcance de metas y pautas comportamentales.

De acuerdo con Musitu y Cava (2001), el proceso de interacción familiar debe ser bidireccional, ya que también los padres son socializados por los hijos, por lo que, se puede considerar un proceso con características circulares pues, la educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que padres e hijos hacen conjuntamente.

Torres, Garrido, Reyes, y Ortega (2008) agregaron que, es dentro de la familia donde se establecen los papeles y estereotipos asociados a la identidad sexual que conserva las normas y reglas socialmente establecidas y adquiridas, las cuales se transmiten desde las expectativas familiares, como por ejemplo, en el caso de los varones, se considera que además de representar la perpetuación del apellido paterno, deberán estudiar una carrera universitaria de prestigio y ejercer una profesión que les dé estatus social. Las hijas, serán las encargadas de cuidar y constituirse en compañía, se considera conveniente que estudien una carrera, aunque no la ejerzan. En relación con la regulación de la conducta, a los niños se les insta a no llorar, a ser fuertes, a no dejarse de otros, en cuanto a los juegos, se les seleccionan los vinculados al desarrollo de habilidad física e intelectual y se les enseña que deben controlar sus emociones. A las niñas, se les seleccionan juguetes asociados a lo doméstico, promoviendo un juego más estereotipado y estático.

Aguilar (1990) señaló que, las prácticas educativas adoptadas por los padres, no suelen provenir de análisis informados y profesionales, sino de estrategias que muchas veces se han ido transmitiendo de generación en generación, para lo cual, se requiere conocer el papel que desempeñan los padres en la crianza de los hijos y, cómo repercute su comportamiento dentro de la familia, en la escuela y en la convivencia social.

Los estilos educativos representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos; por tanto, se ponen en juego las expectativas y, se pretende regular las conductas y marcar parámetros que serán el referente tanto para comportamientos como actitudes (Torío, Peña & Rodríguez, 2008).

El concepto de estilo parental fue acuñado por Baumrind (1966) y ha sido ampliamente utilizado en investigaciones acerca de las consecuencias de la socialización familiar sobre el desarrollo de niños y adolescentes. Se habla de estilos parentales, cuando se presenta un conglomerado de acciones parentales hacia los hijos que les son comunicadas a estos, y al actuar conjuntamente, crean un clima emocional en el que se manifiestan las conductas de los padres (Darling & Steinberg, 1993).

Baumrind (1991) consideró al control, la comunicación y la implicación afectiva, como variables básicas de la educación parental, y derivadas de ellas estableció tres estilos de crianza: autoritario, democrático y permisivo. Estudios posteriores realizados por Maccoby y Martin (1983) enriquecieron la propuesta de Baumrind y establecieron una tipología de cuatro estilos parentales, *democrático*, *autoritario*, *permisivo* e *indiferente*, a partir del cruce de dos dimensiones fundamentales: afecto y control, dentro de éste último se encuentra la comunicación parentofilial, denominada revelación, que se refiere a la tendencia de los hijos a informar espontáneamente a sus padres acerca de sus actividades diarias o de sus relaciones de pareja o amistades, por lo que se le ha considerado una estrategia sutil de control parental que puede prevenir comportamientos de riesgo (Kerr & Stattin, 2003; Oliva, Parra, Sánchez & López, 2007). Al respecto, Gray y Steinberg (1999), establecieron que ambas dimensiones resultan relevantes en la comprensión de los diferentes estilos parentales.

- **Autoritario.** padres rígidos y controladores, exigen mucho y no ofrecen suficiente calidez ni responden a las necesidades de sus hijos. Se basan en una disciplina firme.
- **Democrático.** los padres establecen altas expectativas, son flexibles y sensibles a las necesidades de sus hijos, favorecen el desarrollo de individuos con una alta autoestima, a ser independientes, se basan en la razón y no en la fuerza.
- **Permisivo.** los padres ofrecen afecto, no fijan límites. Dejan que sus hijos hagan lo que les plazca y les permiten crecer sin la comprensión de que la sociedad va a imponer límites a su conducta. Pueden ser impulsivos, carecer de autocontrol, lo que hace que sea difícil adaptarse a la vida adulta.
- **Indiferente.** son padres que no muestran afecto ni supervisión en las actividades de sus hijos, lo que provoca efectos negativos como desajustes a nivel social, impulsividad, conducta delictiva y baja autoestima.

Posteriormente, Oliva, Parra, Sánchez & López, (2007), propusieron una escala para evaluar la percepción que tienen los hijos (a) de diversas dimensiones del estilo educativo de sus padres, esta escala cuenta con las siguientes dimensiones:

- **Afecto y Comunicación.** Se refiere a la expresión de apoyo y afecto por parte de los padres, a su disponibilidad y fluidez en la comunicación con sus hijos.
- **Promoción de autonomía.** Evalúa en qué medida los padres animan a su hijo para que forme sus propias ideas y tome decisiones de manera responsable.
- **Control Conductual.** Se refiere al establecimiento de límites y a los intentos de los padres por mantenerse informado sobre el comportamiento de sus hijos(as) en los diversos espacios donde se desenvuelve.

- **Control psicológico.** Es la utilización por parte de padres de estrategias manipuladoras como el chantaje emocional y la inducción de culpa, por lo que ha sido considerada una dimensión negativa, en tanto que puede causar molestia o enojo y, por tanto, una mala comunicación.
- **Revelación.** Evalúa si los hijos cuentan a sus padres asuntos personales por propia iniciativa; es decir, si existe confianza para comentar lo que hace en su tiempo libre.
- **Humor.** Esta dimensión indica en qué medida los hijos(a) consideran que sus padres muestran optimismo y buen sentido de humor. Es adecuado que se propicie una interacción en la que se comparta la alegría y entusiasmo.

Lamb y Tamis-Lemonda (2004), reconocieron que tanto las madres como los padres tienen una gran importancia psicológica como figuras de apego y que ambos desempeñan roles diferentes en las funciones parentales. Carrascal (2018) señaló que, al valorar los estilos educativos, suele no haber diferencias entre el materno y el paterno en la educación de niños y niñas. También indicó que, las diferencias de género en los hijos deben ser tomadas en cuenta ya que suele haber discrepancias. Los varones tienden a presentar auto percepciones más positivas que las niñas. No obstante, en el dominio del comportamiento las niñas se perciben más competentes que los varones (Molina, Raimundi, López, Cataldi, & Bugallo, 2011).

Bajo este enfoque, un grupo de interés son los alumnos con aptitudes sobresalientes, a quienes se les ha definido como aquellas personas “capaces de destacar significativamente del grupo social y educativo al que pertenecen, en uno o más de los siguientes campos del quehacer humano: científico-tecnológico, humanístico-social, artístico o de acción motriz, quienes por presentar necesidades educativas específicas, requieren de un contexto facilitador que les permita desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades e intereses, en beneficio propio y de la sociedad” (SEP, 2006 p.161; SEP, 2017 p.125).

Renzulli (1977) y Mönks (1993), plantearon que la aptitud sobresaliente se entiende como un proceso multidimensional en el que confluyen tanto las habilidades, como los factores de personalidad intrínsecos (ritmo de aprendizaje, estilos de pensamiento, adaptación curricular) y extrínsecos (la familia, la escuela y grupo social). Renzulli (1977), indicó que se debe tomar en cuenta la interacción simultánea de diversos factores, como la capacidad productivo-creativa de la persona y la persistencia de ésta con la tarea que realiza. En el marco de su modelo determinó la existencia de tres rasgos relacionados entre sí, que caracterizan a esta población.

- La *capacidad por encima de la media* se refiere tanto a aptitudes generales (razonamiento verbal, numérico o espacial, memoria), como a áreas específicas de desempeño humano (química, ballet, composición musical o literaria, entre otras).
- El *compromiso con la tarea* es un conjunto de rasgos evidenciados por la habilidad creativo-productiva, considerada como una forma refinada de motivación, que se manifiesta a través del interés, persistencia y esfuerzo en la tarea.

- La *creatividad* es el conjunto de características que engloba la curiosidad, la originalidad e ingenio o la tendencia a cuestionar las convenciones sociales.

Asimismo, cobran relevancia los factores extrínsecos que pueden influir en el desarrollo del individuo, entre los cuales, Snowden y Christian (1999) señalaron a la familia. De la Torre y Pérez, (2006) concibieron a la familia como una pieza clave, en el estímulo de la aptitud sobresaliente, no solo por constituir el primer contexto de socialización del ser humano, sino porque aporta "ingredientes" básicos a la educación del sobresaliente, tales como; conocimientos, ambiente de libertad, seguridad, atención personalizada, educación permanente.

En el contexto de la aptitud sobresaliente, las investigaciones sobre las prácticas educativas parentales comenzaron en la década de los ochentas (Granado & Cruz, 2010; Kerr, 1991) y se destacó el papel de la educación, ya que, la ausencia de oportunidades y desafíos educativos lleva a su encubrimiento e incluso a obstaculizar su desarrollo.

Daignault, Cheryl Pohman y McCabe, (1999) señalaron que, las mujeres evidencian más precozmente sus aptitudes, destacan en capacidad verbal, sin embargo, manifiestan escaso interés en mostrar sus habilidades por temor a ser socialmente rechazadas, reportan miedo al éxito o temor a sobresalir en campos tradicionalmente reservados al varón. Con las hijas, el principal objetivo paterno es proteger su futuro, apoyarlas en su educación, pero con opciones académicas y profesionales de medio y bajo nivel (Kerr, 2000).

En contraste, Jiménez, Álvarez, Gil, Murga y Téllez (2006), reportaron que los varones con aptitud sobresaliente destacan en capacidad matemática, intereses científicos y habilidades técnicas. Los padres esperan de ellos realizaciones acordes con el estereotipo del hombre capaz, con estudios con prestigio social y reconocimiento económico. Destacaron que, las diferencias en tareas, expectativas y funciones entre hombres y mujeres, son producto de la cultura.

Otros estudios (Martinez & Garcia, 2008; Steinberg, L., Dornbusch, S. & Brown, B. 1992; Villalobos, Cruz, & Sanchez, 2004), resaltaron la influencia del contexto y la cultura, en la educación familiar. Se reportó que, en países Sud-Americanos, predominó el estilo autoritativo e indulgente, con mejores resultados en la crianza de los hijos(as), quienes mostraron mayores logros, una buena autoestima y compromiso escolar. Mientras que las prácticas autoritarias tuvieron un impacto positivo en en otras culturas como la Asiática, en donde una disciplina estricta fue estimada como la más favorable para la educación de los niños.

Karnes, Shewedel & Steinberg, (1984), relacionaron los estilos educativos parentales con las altas capacidades, con el propósito de diferenciar la actuación de los padres con hijos(as) sobresalientes y con los que presentaban capacidad intelectual media. Concluyeron que ambos grupos de progenitores presentaban más similitudes que diferencias en el estilo educativo adoptado, con predominio en el estilo autoritativo.

Silverman, 1992; Snowden & Conway, (1996), reportaron resultados similares. Encontraron que los chicos y chicas con altas capacidades procedían de hogares cuyos padres presentaban niveles bajos de frustración, confiaban en su juicio para educarlos y ejercían prácticas autoritativas caracterizadas por establecer interacciones cognitivas más ricas y variadas, libertad para expresar críticas y opiniones, uso de ejemplos, analogías, imágenes y metáforas; una actitud positiva hacia la habilidad intelectual de sus hijo(as), mayor predisposición para exponerlos a experiencias nuevas, así como a exigirles esfuerzo y trabajo hacia su propio desarrollo y ejercer un estilo parental basado en guiar y orientar, no desde la inflexibilidad y la coerción, más bien bajo un clima armonioso y seguro emocionalmente.

En un estudio previo, Zacatelco, Osorio y González (2019), encontraron una relación positiva entre el compromiso con la tarea y las dimensiones del humor y revelación, prácticas parentales que contribuyeron en el logro de metas hacia la socialización, bajo un clima de confianza y cordialidad, además de apoyar el interés, persistencia y esfuerzo.

Los diferentes estudios permiten confirmar la importancia del estilo de crianza adoptado por los padres para una buena interacción familiar en el desarrollo de sus hijos, tanto en lo afectivo como en sus aptitudes.

En este sentido, el presente estudio se planteó el siguiente objetivo (*Estudio financiado por el proyecto PAPIIT IN304719*).

Objetivo

Determinar si existen diferencias en los estilos de crianza de los padres, de acuerdo con el sexo de sus hijos, en un grupo de alumnos con aptitudes sobresalientes.

Hipótesis

- Sí hay diferencias en el estilo de crianza adoptado por los padres, de acuerdo con el sexo de sus hijos.

Método

Escenario

Se trabajó en una escuela primaria pública, de la Alcaldía de Iztapalapa, ubicada al oriente de la Ciudad de México. Es la demarcación más poblada, los planteles educativos de educación básica se encuentran saturados, en algunas colonias no se cuenta con los servicios de luz, drenaje y agua (INEGI, 2015).

Tipo de estudio

Estudio transversal (se midieron en una ocasión las variables de estudio en un momento determinado) y descriptivo (población que se describirá en función de un grupo de variables) (Kerlinger & Lee, 2001).

Participantes

Participaron 101 alumnos de 4°, 5° y 6° de primaria (52 hombres y 49 mujeres), con un rango de edad de 8 a 12 años ($M_{\text{edad}}=10.15$ D.E. 0.998).

Muestreo

No probabilístico, intencional.

Instrumentos

- Prueba de Pensamiento Creativo (Torrance, 2008): evalúa la creatividad gráfica con tres actividades que se califican con los indicadores de fluidez, originalidad, elaboración, títulos y cierre. Tiene una validez de constructo realizada en niños de primaria de la alcaldía de Iztapalapa y un índice de confiabilidad de 0.90 obtenida por el Alfa de Cronbach (Zacatelco, Chávez, González & Acle, 2013).
- Test de Matrices Progresivas de Raven Forma Coloreada (Raven, Court & Raven, 1993): mide la capacidad intelectual, consta de 36 problemas de completamiento ordenados de menor a mayor dificultad, distribuidos en tres series. Se realizó un estudio con niños de la alcaldía de Iztapalapa y obtuvo una confiabilidad test- retest ($r = 0.774$) y un Alpha de Cronbach de 0.88 (Chávez, 2014).
- Escala de Compromiso con la Tarea (Zacatelco, 2005): evalúa niveles altos y bajos de este rasgo a partir de una dimensión general que es la motivación y los factores de: interés, persistencia y esfuerzo. Conformada por 18 reactivos con opción de respuesta tipo likert y validada en tres escuelas de la alcaldía de Iztapalapa, cuenta con un índice de confiabilidad de 0.79 obtenido por el Alpha de Cronbach.
- Escala para la evaluación del estilo parental (Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F., 2007). El estilo parental se evalúa a partir de la percepción de los hijos/as, sobre el proceder de los padres para su formación. Incluye seis dimensiones: afecto, autonomía, control conductual y psicológico, revelación y humor. Cuenta con 41 ítems y se aplica de forma individual o colectiva. Se responde indicando el grado de acuerdo con cada ítem, en una escala que va de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo).

Procedimiento

Se acudió a las escuelas y se solicitó permiso al director/a, profesores/as, el consentimiento informado de los padres de familia y el asentimiento de los niños. La aplicación de los instrumentos se realizó durante cuatro semanas, el tiempo aproximado fue de 40 minutos por sesión. Las puntuaciones se capturaron en el programa estadístico SPSS versión 21. Se seleccionaron los estadísticos no paramétricos para el análisis de los resultados.

Resultados

La prueba U de Mann Whitney mostró diferencias significativas entre estilos parentales en hombres y mujeres, específicamente en las dimensiones de afecto ($z = -2.150$, $p > 0.55$) y control conductual ($z = -2.100$, $p > 0.55$).

La correlación de Spearman reveló que en el caso de las mujeres se dio una asociación positiva entre el compromiso con la tarea y el estilo parental ($r = .419$, $p > 0.01$). Al hacer un análisis por dimensiones, se observó que el compromiso con la tarea se relacionó positivamente con el humor ($r = .292$, $p > 0.05$), mientras que, en el caso de los hombres se registró una relación negativa entre la capacidad intelectual y la revelación ($r = .284$, $p > 0.05$) (ver tabla I).

Tabla 1: Correlaciones entre Estilos Parentales e Indicadores de Aptitud Sobresaliente entre mujeres y hombres

DIMENSIONES	INDICADORES DE APTITUD SOBRESALIENTE		
	INTELIGENCIA	CREATIVIDAD	COMPROMISO CON LA TAREA
MUJERES			
ESTILOS PARENTALES			.419
HUMOR			.292
HOMBRES			
REVELACIÓN			

Elaboración propia.

Correlación significativa al 0.05 (prueba de dos colas).

Conclusiones

De acuerdo con Córdoba (2014), la crianza es un conjunto de acciones de atención y cuidado hacia los hijos basadas en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades de recursos aprovechables.

En el presente estudio, a partir del análisis realizado entre los estilos parentales y los indicadores de la aptitud sobresaliente, se encontró que los padres adoptaron estilos de crianza diferentes para la educación de sus hijos dependiendo del sexo. Las diferencias se dieron entre las dimensiones de afecto y control conductual, lo que indicó que los padres emplearon el apoyo y afecto en la educación de sus hijos, aunado a una buena comunicación. Asimismo, establecieron límites y procuraron mantenerse informados sobre el comportamiento de sus hijos(as) en los diversos espacios donde se desenvuelven.

En el caso de las mujeres, la asociación se manifestó entre el compromiso con la tarea y el estilo parental, lo que quiere decir, que muestran mayor interés, persistencia y esfuerzo en sus actividades.

En cuanto a los hombres, se registró una relación negativa entre la capacidad intelectual y la revelación, en este caso, la educación de los varones se inclinó a favorecer sus aptitudes cognitivas, aun cuando no existe confianza para comentar lo que hacen en su tiempo libre y en diversos espacios de convivencia. Los hallazgos se confirman con lo reportado por Jiménez, Álvarez, Gil, Murga y Téllez (2006), en cuanto a que,

los varones con aptitud sobresaliente logran destacar en capacidad matemática, en intereses científicos y técnicos, que le dan prestigio social y reconocimiento económico.

Se debe tomar en cuenta que, las prácticas educativas no suelen provenir de análisis informados y profesionales, sino de estrategias que se han transmitido de generación en generación (Aguilar, 1990), de ahí la importancia del papel de los padres en la crianza de los hijos y, cómo repercute en la familia, la escuela y en lo social.

Un punto importante a tomar en cuenta y que se ha considerado una limitante del presente estudio, fue determinar la influencia del medio sociocultural en el que fueron educados los hijos, pues las diferencias en tareas, expectativas y funciones, adoptadas por los padres están relacionadas con el contexto y sexo de los hijos.

Referencias

- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. In Brooks-Gunn, J., Lerner, R. & Petersen, A. (Eds.), *The encyclopedia of adolescence*. p. 746-758. New York: Garland.
- Carrascal, R. (2018). *Influencia de los Estilos Parentales de Crianza en el Bullying*. Universidad Internacional de la Rioja. Master Universitario en Psicopedagogía.
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de Crianza vinculados a comportamientos problemáticos entre niños, niñas y adolescentes*. Tesis de Maestría en Salud Mental, inédita. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología: Argentina.
- Daignault, A., Cheryl Pohlman, A.E. y McCabe, A. (1999). Educar la alta capacidad de niñas y mujeres, en J. Ellis y J. Willinsky (Eds.), *Niñas, mujeres y superdotación*. Madrid: Narcea. 101-106.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context. An integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113(3) 487-496.
- Davis, G.A. (Eds.). *Handbook of Gifted Education*. Massachusetts: Allyn and Bacon, 483-497.
- De la Torre, FG. & Pérez, L. (2006). La familia y el desarrollo del potencial creativo de los niños con altas capacidades. En L. Pérez (Coord.), *Alumnos con capacidad superior: Experiencias de intervención educativa*. 353-392. Madrid: Editorial Síntesis.
- Granado, M. y Cruz, C. (2010); Estilos Parentales: Influencia en el ajuste psicológico de niños y adolescentes con altas capacidades. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, No1, 353-362
- Gray, M., & Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 574-587.
- Jiménez, C., Álvarez, B., Gil, J. A., Murga, M. A., Téllez, J. A. (2006). Educación, diversidad de los más capaces y estereotipos de género. *RELIEVE*, v. 12, n. 2, p. 261-287.
- Kerr, B. (1991). Developing talents in girls and young women, en Colangelo, N. y
- Kerr, M., y Stattin, H. (2003). What Parents know, How They Know it, and Several Forms of Adolescent Adjustment: Further Support for a Rein-terpretation of Monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.
- Lamb, M. E., & Tamis-Lemonda, C. S. (2004). The role of the father. An introduction. In M. E. Lamb (Ed.), *the rol of the father in child development* (4th ed., pp. 1-31). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.

- MacCoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington & P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of Child Psychology, Vol. IV: Socialization, Personality and Social Development* (4a ed. pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- Martinez, I., & Garcia, J. (2008). Internalization of values and self-esteem among Brazilian teenagers from authoritative, indulgent, authoritarian, and neglectful homes. *Adolescence*, 43(169), 13-29.
- Molina, M.F., Raimundi, M.J., & Bugallo, L. (2017). La percepción de los estilos de crianza y su relación con las autopercepciones de los niños de Buenos Aires: Diferencias en función del género. *Universitas Psychologica* 16(1), p. 1-12.
- Mönks, F. (1993). Talento y creatividad en una perspectiva desarrolladora. Presentado en la conferencia de Pedagogía '95. La Habana, Cuba.
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, p. 1-10.
- Raven, J. C., Court, J. H. & Raven, J. (1993). *Test de Matrices Progresivas Raven. Escala Coloreada, General y Avanzada*. Manual. Buenos Aires: Paidós.
- Renzulli, J. (1977). *The Enrichment Triad Model: A guide for developing defensible programs for the gifted and talented*. Mansfield Center, CT: Creative Learning Press.
- Secretaría de Educación Pública (2006). *Propuesta de intervención: Atención educativa a alumnos y alumnas con aptitudes sobresalientes*. Ciudad de México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (2017). *Modelo Educativo, Eje IV: Equidad e Inclusión*. Ciudad de México: SEP.
- Silverman, L. (1992). How parents can support gifted children. *Council for exceptional children*. p. 1589-1593.
- Snowden, P., & Christian, L. (1997). Parenting the young gifted child: supportive behaviors. *Roeper Review*, 21(3), 215-221.
- Snowden, P.L. y Conway, K. (1996). A comparison of self-reported parenting behaviors and attitudes of parents of academically precocious and nonprecocious preschool children. *Roeper Review*, 19(2), 97- 109.
- Snowden, P.L. y Christian, L. (1999). Parenting the young gifted child: supportive behaviors. *Roeper Review*, Feb/Mar 99, 21(3), 215- 221.
- Steinberg, L., Dornbusch, S. & Brown, B. (1992). Ethnic-differences in adolescent achievement: An ecological perspective. *American Psychologist*, 47, 723-729.
- Torío, S., Peña, J. V. & Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- Torrance, P. (2008). *Research Review for the Torrance test of Creative Thinking Figural and Verbal Forms A and B*. USA: Scholastic Testing Service. Inc.
- Torres, L., Garrido, A., Reyes, A. y Orteg, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89.
- Villalobos, J. A., Cruz, A. V., & Sanchez, P. R. (2004). Estilos parentales y desarrollo psicosocial en estudiantes de Bachillerato. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 119-129.
- Zacatelco, Osorio y González (2019). Estilos parentales. Influencia en indicadores de la Aptitud Sobresaliente de alumnos de primaria. *Memorias en extenso del XLVI Congreso del Consejo Nacional de Psicología (CNEIP)*.